



# Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome - observatorio@ceics.org.ar



## S.O.S.

### La producción y el empleo de cara a la crisis

# industria argentina

**Cristian Morúa  
Emiliano Mussi**

Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

En *El Aromo* anterior señalábamos cómo se desaceleraba la creación de empleo llegando incluso, a partir de finales de 2007, a registrarse expulsión de mano de obra. Esto no es causalidad, sino un resultado previsible dadas las particularidades del crecimiento industrial en nuestro país. Es que a medida que a la industria local se le agotó la posibilidad de crecer sobre la base de la mayor utilización de capacidad instalada, comenzó a mostrar signos de desaceleración, llegando al 2008 a sostenerse principalmente en las industrias de mayor composición orgánica: la metalúrgica y la automotriz.

La crisis internacional actual ha venido a ocultar este proceso previo. En efecto, en la medida en que todos tienen la mirada puesta en la turbulencia mundial, se olvida el hecho que la economía argentina ya venía en caída desde al menos fines de 2006. La crisis mundial se sobrepone a esta tendencia local, barriendo el crecimiento industrial de los últimos años, mostrando los límites incluso de estas dos ramas principales. Algo que se comprueba a partir de que en el mes de octubre tuvieron que suspender personal en diferentes turnos y horas extras. Así, aunque la crisis nubla la vista de algunos distraídos, la Argentina es incapaz de desarrollar competitividad por fuera del sector agrario. Es decir que es una experiencia histórica agotada, a pesar de las ilusiones que generó el kirchnerismo.

#### Enfriamiento

La Argentina presenta una debilidad estructural para desarrollar industrias competitivas a nivel internacional. Esto se debe a que la industria local no logra, salvo escasas excepciones (Arcor o Siderca)<sup>1</sup>, niveles medios de productividad mundial. Tampoco cuenta con bajos costos salariales que compensen sus bajos niveles de productividad<sup>2</sup>. Al no ser competitiva, la industria nacional históricamente debió recurrir al proteccionismo estatal para que viabilizar su existencia. De otra forma, sería devorada por la competencia internacional. Este proteccionismo actuó mediante medidas coyunturales para frenar ese condicionamiento económico. Por ejemplo, a través de devaluaciones, impuestos a las importaciones, etc. Esto mismo pasó con la devaluación del 2002. Por medio de una confiscación del salario del trabajador, se le dio un respiro a estos capitales ineficientes. Desde entonces, varios sectores industriales crecieron a tasas importantes. Sin embargo en el último tiempo se evidencia un desaceleramiento. En primer lugar, la industria tiende a crecer cada vez menos. Mientras

que en el 2003 lo hizo al 16%, en el 2006, creció a la mitad. En el 2008, la desaceleración llegó al punto tal que la industria sólo creció 1,5% durante los primeros ocho meses. Esto nos indica una creciente desaceleración de la producción industrial. En este proceso, las ramas más perjudicadas son las que cuentan con menor composición orgánica de capital (mayor proporción de obreros por máquina), como la textil. En ese sentido, la cámara de la indumentaria aprovecha el clima ambiente y afirma que la "la crisis internacional afecta de manera directa al sector", lo que es cierto pero olvida que el proceso viene de antes. Por supuesto, ruega por "medidas de protección para el empresario nacional"<sup>3</sup>.

El sector de la construcción no escapa a este movimiento. Si bien fue uno de los motores del crecimiento económico post-devaluación, tal impulso se está agotando, al igual que la industria. A partir del 2003, el resultado de la comparación porcentual interanual<sup>4</sup> es cada vez menor: para el 2003 fue del 41%<sup>5</sup> y

de producción para las industrias nacionales.

Del mismo modo, si tomamos la inversión, vemos que para el segundo trimestre del 2008 estuvo por arriba de los 80 millones de pesos, monto superior al 25% del 1998. De todas formas, comprobamos que se está desacelerando. Si analizamos la variación porcentual de los segundos trimestres, último dato disponible, vemos que en 2004 creció un 37%. Ya para el 2006 era de la mitad. En el segundo trimestre del '08 está aún más bajo, alcanzando un 12%. Como vemos, el panorama no es del todo alentador, más aún en el marco de la sequía de capitales producida por la crisis internacional.

#### Bases endeble

Ahora bien, si el desaceleramiento de la industria se viene dando en forma continua, no todas las ramas evolucionan de la misma manera. La desaceleración es muy pronunciada en la generalidad de las industrias (ver gráfico) y sólo dos ramas industriales son las que sos-

metalúrgica está llegando a un cuello de botella. En cambio, las industrias automotrices están trabajando a niveles inferiores de capacidad (en torno al 60%). En dicha industria el crecimiento de la capacidad fue mayor que en el resto, aumentando un 19% en el último año y medio. Así las cosas, pareciera ser que, si bien, las industrias de metales básicos estarían limitadas porque utilizan su capacidad al máximo, las automotrices tendrían alguna potencialidad para colocarse como abanderadas de la industria nacional, expandiendo su producción.

Sin embargo, esta apariencia choca contra la realidad. La industria automotriz local no ganó en competitividad a pesar del crecimiento de su producción. Es así que, si bien en términos absolutos se superaron los niveles de producción del mejor año de la década pasada, no logró ampliar su participación en el mercado mundial. Esto se debe, a que la Argentina se encuentra muy por debajo de la productividad necesaria para competir en el mercado mundial: mientras en 2006 Japón producía 70 autos por obrero, acá apenas 20. Tampoco sus costos laborales son lo suficientemente bajos como para compensar esa escasa productividad. A pesar de la confiscación del salario provocada por la devaluación del 2002, los costos salariales de la industria automotriz nacional continúan por encima de sus competidores directos, Brasil y México. La baja competitividad de la industria automotriz local la convierte más en una carga que en otra cosa. Es que la Argentina se especializa en el ensamblaje de autopartes, en su mayoría importadas y, desde 2004, la importación total de unidades es mayor a la exportación<sup>7</sup>.

Las industrias automotrices y metalúrgicas, junto con otras (electrodomésticos, construcción y electrónicas), comenzaron a partir de octubre un "paro" virtual. Es decir, debieron suspender al personal en diferentes turnos y horas extras. Porque parte del valor de sus productos, al tener en su mayoría componentes importados, está atado al valor del dólar. El importe de esta divisa fluctúa constantemente en el país debido a la crisis internacional. Esta incertidumbre generó en estas industrias una pausa en la producción al no saber cual será el valor mismo del producto terminado<sup>8</sup>. En concreto Peugeot-Citroën comenzó a suspender una hora por turno, General Motor tiene planificado suspender su producción la última semana de octubre<sup>9</sup>. FiatAuto paralizó su planta y suspendió al personal durante dos días.

Estos paros se ven en el conjunto de la industria: la industria maderera, la industria del calzado, la de plástico, la textil y autopartes, comienzan a recortar jornadas, suspender personal, anticipar vacaciones<sup>10</sup>. Incluso el gobierno comenzó a realizar medidas para frenar el impacto

de la crisis en la industria, limitando la importación de ciertos productos "sensibles" y que podrían venir a precios más bajos de los reales, ya que son los excedentes de los países afectados por la crisis. Debido a esto se mejoraron los mecanismos de denuncias de mercancías, confeccionando una lista de 120 productos - 50 textiles, 50 metalúrgicos y 20 de línea blanca (heladeras, lavarropas, etc.) con el fin de que no ingresaran al mercado interno. Además se busca frenar especialmente las importaciones de ciertos países: China, Malasia, Taiwán, Corea y Estados Unidos. Un ejemplo ilustrativo de la inviabilidad de la industria local es la denuncia realizada contra dos cargamentos de zapatillas de origen chino a 0,50 centavos dólar y otro de cochecitos para bebés de apenas 3 dólares<sup>11</sup>. Teniendo que competir contra estos precios, es claro que la industria nacional tiene sus días contados. Los tenía *antes* de la crisis, con más razón ahora. La crisis, con su competencia exacerbada no hace más que hacer más evidentes los límites de la industria local.

#### Tres caminos posibles

La industria nacional no puede desarrollarse sin la transferencia de recursos extraordinarios que compensen sus altos costos de producción. No sorprende, entonces, que el reclamo básico de este sector sea un dólar más alto. Como dijimos anteriormente, el gobierno se debatía entre valorar la moneda para conseguir financiamiento externo, a costa del empleo, o devaluar para favorecer a los industriales pero alentar la inflación en forma peligrosa. Convertida la primera opción en casi utopía frente al escenario financiero internacional, la devaluación -que, repetimos, haría estallar la inflación- parece la opción. Como se ve, las dos "salidas" sólo profundizarían la crisis, que lejos de ser un posible escenario futuro, ya está aquí. Una vez más, el Estado y la burguesía quieren volcar *sus* problemas sobre las espaldas de todos los trabajadores. A la calle, entonces.

#### Notas

<sup>1</sup>Véase Kornblittht, Juan: *Crítica del Marxismo Liberal*, Ediciones RyR, Bs. As., 2008 y Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones RyR, Bs. As., 2008.

<sup>2</sup>Dachevsky, Fernando y Emiliano Mussi: "Marginales", en *El Aromo* N°41, marzo-abril 2008

<sup>3</sup>www.ciaindumentaria.com.ar

<sup>4</sup>Seguendo al Índice Sintético de la Actividad Construcción, según el INDEC

<sup>5</sup>Tomando como base el mes de agosto de 1997.

<sup>6</sup>*Crítica de la Argentina*, 20/10/08

<sup>7</sup>En base a ADEFA

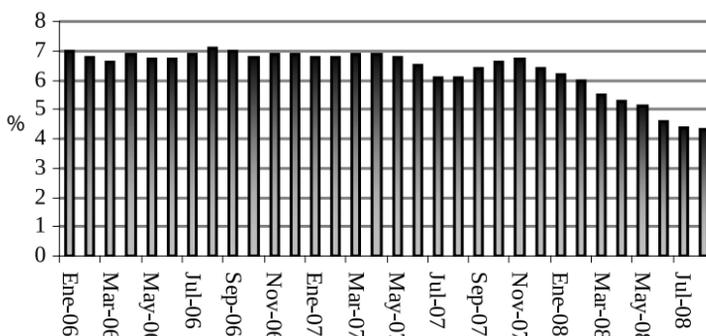
<sup>8</sup>*Clarín*, 9/10/08

<sup>9</sup>*Clarín* 2/10/08

<sup>10</sup>*La Nación* 15/10/10

<sup>11</sup>*Clarín* 17/10/08

Variación interanual de la producción industrial desde enero 2006 a agosto 2008 (excl. Metalúrgia y automotriz)



Fuente: OME en base a "Economía y Regiones"

siguió bajando en los años sucesivos. En la actualidad no alcanzaría al 4%. Este dato cobra más relevancia al saber que la inversión en obras públicas cayó en el último tiempo, obligando a suspender 60.000 obreros de este sector<sup>6</sup>. Es importante tener en cuenta que la inversión en construcción representa más de la mitad de la inversión total del país. Sólo en 2006 fue superior al 60%.

En este contexto de enfriamiento de la industria, no se registró un crecimiento de la capacidad instalada que nos permita tener perspectivas de crecimiento. Es que la utilización de la infraestructura instalada en las industrias argentinas se mantiene constante desde hace cuatro años, estancándose entre el 72 y el 73,5%. No se verifica una ampliación de la misma que pueda soportar el aumento constante que se viene dando en la producción. Pues del 2003 al 2007, el crecimiento de la producción fue del 35,2%, y la ampliación de la infraestructura instalada fue de 20,3%, un 42% menor. Estos datos ponen en evidencia un límite

tienen en gran parte el crecimiento productivo: la metalúrgica y la automotriz. Como dijimos, son las que tienen mayor composición orgánica de capital. Comparando el promedio de 2007, con el promedio de los primeros 8 meses de 2008, vemos que éste se incrementó en un 4%. Pero si evaluamos particularmente a estas industrias, estableciendo la misma comparación, estas solas crecieron en un 19% En igual cálculo, las industrias restantes registran solamente un aumento del 0,8%.

La pregunta entonces es ¿pueden estas dos industrias mantener el crecimiento industrial como hasta ahora? Hay que tener en cuenta diferentes cuestiones. La utilización de la infraestructura instalada de la industria de metales básicos desde el 2003 hasta el día de hoy, se encuentra por encima del 92%, superando el récord del 86% en 2007. En los últimos veinte meses registrados (enero de 2007 a marzo de 2008), dicha capacidad se amplió en menos de un 5%. En definitiva, se hace evidente que la industria

# Escala en Río



**Fernando Dachevsky**  
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

La onda expansiva de la crisis mundial golpeó duro en América Latina. La economía más grande y potente del continente, Brasil, ya está sufriendo los coletazos. Su moneda dio un verdadero salto *bungee* y se devaluó en un 143% en un mes. A su vez, los pronósticos de crecimiento para el 2009 ya debieron ser revisados y se espera una desaceleración pronunciada. Es de esperar también que, a medida que la crisis siga su marcha, estas expectativas deban ser revisadas nuevamente.

La pregunta que aquí surge es ¿por qué la crisis pareciera haber golpeado más fuerte a la economía vecina y ha obligado a dar bruscos timonazos al gobierno de Lula, mientras el gobierno argentino pudo todavía mantener la apariencia de tener el problema bajo control? La idea de que la economía argentina es más sólida que la brasileña muy lejos está de ser la respuesta correcta. Por el contrario, se encuentra tan expuesta a la crisis como el resto de los países de América. La crisis en Brasil es la antesala de la crisis en el resto del continente y para comprenderla deberemos observar cuáles son las bases sobre las cuales se apoya su economía.

## Más de Argentina que de Alemania

Si bien existen diferencias importantes, la economía brasileña es

más parecida a la argentina de lo que suele creerse. Similar a lo sucedido aquí, la generalidad de los capitales industriales no se dirigió a Brasil en busca de una plataforma para conquistar el mercado mundial, sino para acumular sobre la base de la venta hacia el mercado interno. A pesar de ser un país grande, en términos poblacionales, Brasil nunca llegó a ser una potencia industrial. Nunca tuvo una participación significativa en el mercado mundial. Si tomamos los últimos 60 años, vemos que, en su mejor año, en 1948, Brasil ocupaba un 1,93% del mercado mundial. Por debajo, incluso, de la Argentina, que entonces ocupaba un 2,66% (ver gráfico 1). Brasil depende en gran medida de las exportaciones de origen agrario. Así, todavía para 1980 las exportaciones agrarias representaban el 50% del total de exportaciones. Hacia 1990, este porcentaje se había reducido al 31%, cifra que se mantiene hasta la actualidad. En 2006, dichas exportaciones representaron un 29% del total. Aunque el peso de éstas sobre el total de las exportaciones del país tendió a ser menor que en Argentina (71% en 1980, 60% en 1990 y 47% en 2006), su peso siempre fue significativo<sup>1</sup>.

Dado el peso de las mercancías agrarias de exportación, al igual que lo sucedido en Argentina, la apropiación por sectores no terratenientes de la renta diferencial del suelo fue una de las bases que explica los momentos de desarrollo de la industria local. Al igual que en Argentina, la suba de los

precios agrarios, en particular del café, durante los años de posguerra coincidió con un gobierno como el de Juscelino Kubitschek, reconocido por implementar políticas de fortalecimiento del mercado interno canalizando parte de esa renta hacia dicho mercado. En este caso, en gran medida por la vía de la obra pública. Similar a lo sucedido en Argentina, la distribución de renta hacia el mercado interno tomará lugar por vías directas como la sobrevaluación de la moneda local, alternando gobiernos que colocarán al Estado como canalizador de la misma mediante impuestos a las exportaciones o, incluso, mediando en el comercio internacional, tal como sucediera en nuestro país con el IAPI.

Trabajos recientes han encarado la tarea de computar el peso de la renta del suelo para el caso brasileño y su apropiación por los distintos sectores sociales. Tal es el caso del estudio realizado por Nicolás Grinberg, donde registra la evolución de la renta del suelo y donde se observa tendencia a la contracción de la misma<sup>2</sup>. Allí se registra como, similar a lo sucedido en el caso Argentino, durante las últimas décadas se manifestaron los límites de la renta del suelo y, por ende, a su capacidad por garantizar el crecimiento de la industria en forma sostenida. Sin embargo, los límites de la renta del suelo para sostener al resto de la economía se habría manifestado en forma menos violenta que en nuestro país. Esto tiene que ver con que Brasil contó con

más elementos compensatorios que Argentina para hacer frente a la ineficiencia de sus capitales locales.

## Elementos compensatorios

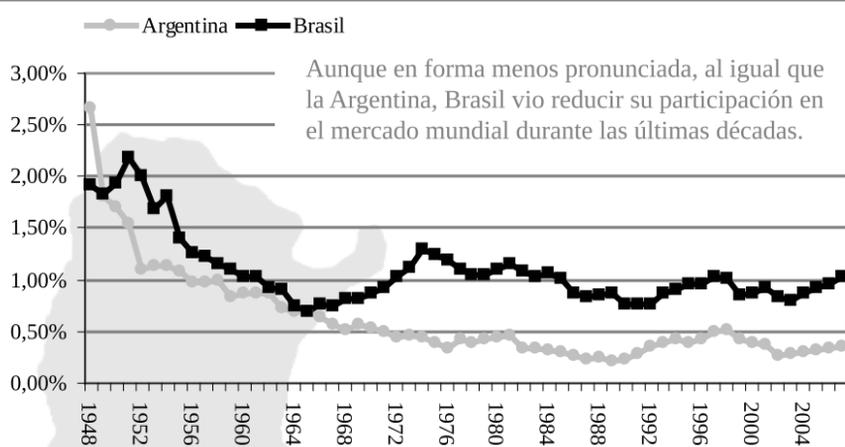
Más allá de la apariencia de ser un país grande, Brasil no es una potencia mundial. Sus exportaciones industriales lejos están de poder rivalizar con las de los países más concentrados. De hecho, la participación de éstas en el mercado mundial es más cercana a la argentina que a la de países como Alemania, Japón, China o Estados Unidos. Incluso países como Francia o Reino Unido, que han quedado por detrás de los principales exportadores, cuentan con un nivel de participación cinco veces superior que el brasileño (ver gráfico 2). Al igual que nuestro país, Brasil pudo impulsar a sus capitales locales sobre la base de la transferencia de renta agraria. Sin embargo, desde que la renta agraria tuvo un peso menor, su contracción no se tradujo en una contracción tan violenta de la economía. Así, si bien Brasil vio disminuir su participación en el mercado mundial, ésta caída pudo ser revertida, en parte, logrando despegarse de la Argentina. Claro que para que esto fuera posible, Brasil debió contar con otros elementos compensatorios, además de la renta.

Uno de éstos fue el haber contado con niveles de población muy superiores, que en la actualidad quintuplican a la Argentina. La mayor cantidad de mano de obra

ofrece una posibilidad para los capitales de recurrir a mano de obra más barata reduciendo, en parte, la brecha de costos que los separa de los capitales más productivos. A su vez, la mayor cantidad de población, aunque con menor poder adquisitivo, tuvo como correlato un mercado interno más grande, que permitió una mayor escala de producción para la burguesía brasileña.

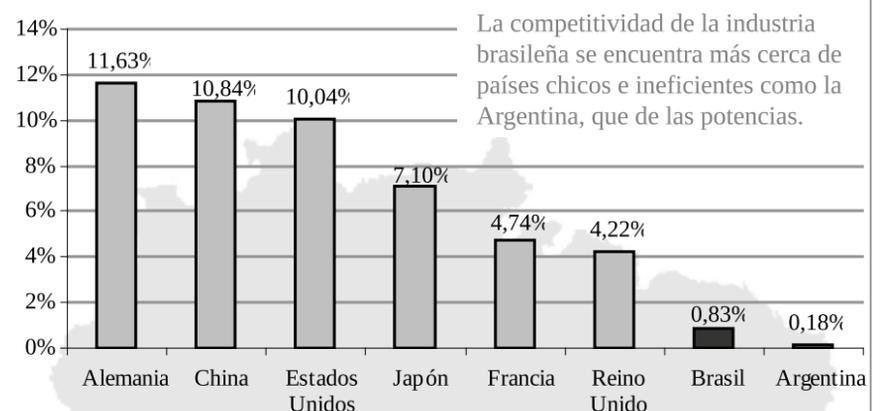
Otro elemento compensatorio fue el endeudamiento externo. Iniciada la crisis mundial, a mediados de la década de 1970, el exceso de liquidez internacional se tradujo en un crecimiento del crédito más barato. A partir de entonces, países como Argentina o Brasil complementaron la caída de la renta agraria con los ingresos extraordinarios que ofrecía el endeudamiento. Lejos de la idea según la cual el endeudamiento externo fue una sangría para nuestros países, constituyó una fuente de ingresos netos que logró mantenerse durante las últimas décadas. En el caso brasileño, los años de ingresos netos por crédito externo se extienden hasta mediados de la década de 1980 y desde 1988 en adelante (salvo por una interrupción en 2004-2005)<sup>3</sup>. En Brasil, el ingreso por endeudamiento tuvo un rol central en reemplazar a la renta de la tierra como fuente de ingresos extraordinarios (ver gráfico 3). Así, la menor dependencia brasileña sobre la renta agraria, tuvo como contracara una mayor necesidad de acceder a crédito barato en el mercado financiero internacional.

Gráfico 1. Participación argentina y brasileña en el mercado mundial (1948-2007)



Fuente: OME en base a World Trade Organization

Gráfico 2. Participación de las exportaciones industriales en el total mundial (2006)



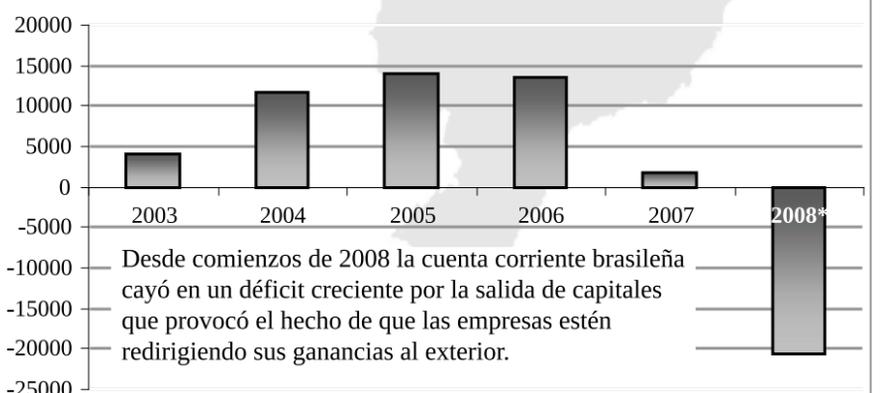
Fuente: OME en base a World Trade Organization

Gráfico 3. Evolución del saldo comercial y financiero en Brasil (1970-2008)



Fuente: OME en base a Banco Central do Brasil

Gráfico 4. Cuenta corriente brasileña (2003-agosto 2008)



\* Datos correspondientes al período enero-agosto

Fuente: OME en base a Banco Central do Brasil

## De cara a la crisis

En lo inmediato, la Argentina es más susceptible que Brasil a las variaciones de los precios agrarios. Sin embargo, Brasil lo es más con relación al costo del crédito. Su economía se apoya en el superávit financiero. En la medida en que logró refinanciar de manera exitosa su deuda externa, Brasil pudo evitar que su economía se contrajera en forma tan violenta como la argentina. Sin embargo, la crisis mundial puso en jaque las bases que sustentan al vecino país. Sucede que el primer efecto de la crisis es una menor liquidez a nivel internacional y el encarecimiento del crédito. Así, países sensibles al costo de endeudamiento como Brasil debieron reaccionar devaluando sus monedas a fin de dar cierto estímulo a sus capitales. De cara a esto, los indicadores de la economía brasileña comenzaron a derrumbarse. No sólo la moneda brasileña se devaluó: desde junio de este año, pudo verse una caída importante en el peso de la inversión extranjera directa sobre el conjunto de la economía.

En medio de un clima en el que cualquiera se vuelve insolvente de la noche a la mañana y en que nadie le quiere prestar nadie, Brasil ve como se resquebraja el pilar que sostiene su economía. Un primer efecto, que ya puede verse, es que la cuenta corriente brasileña cayó en un déficit creciente durante 2008. La cual, hacia agosto de este año llegó a alcanzar los u\$s 20.602 mil millones (ver gráfico 3). Este déficit se produce porque la caída en el superávit comercial (pasando de u\$s 27.463 millones en el período enero-agosto de 2007 a u\$s 16.921 millones en el mismo período de 2008) provocó que éste ya no pueda respaldar el enorme déficit que está dejando el hecho de que las compañías estén redirigiendo sus ganancias hacia el exterior<sup>4</sup>. El respaldo que tiene la economía brasileña para sostener el déficit descrito sigue siendo el superávit de su cuenta financiera<sup>5</sup>.

Sin embargo, a medida que la crisis se profundiza, la economía brasileña se está quedando sin espalda que pueda aguantar a sus capitales. En este sentido, el gobierno tuvo que dejar que el Real se devaluara a fin de dar cierto estímulo a la industria local. Con todo, esto no basta. Lula debió recurrir a manotazos a fin de intentar revertir los efectos de la crisis. El primero fue la reducción del encaje bancario. Esto es, un porcentaje de los depósitos que los bancos comerciales deben dejar en el Banco Central como garantía. Lo que se busca es que los bancos dispongan de más dinero (unos u\$s 9.600 millones) para otorgar créditos. Lo cual no es otra cosa que exigirle menos garantías a los bancos en medio de una coyuntura de crisis. No obstante, el "progresista" presidente del PT ya prometió sacar más de u\$s 30.000 millones de sus reservas para compensar los efectos de la crisis.

## Escala en Buenos Aires

Las especificidades de la economía brasileña explican por qué la crisis pareciera haber repercutido con más fuerza allí que en nuestro país. Pero suponer que la Argentina podrá salir ilesa es un verdadero disparate<sup>6</sup>. La crisis no ha golpeado todavía a la economía local y el gobierno ya tuvo que recurrir a varias medidas para recomponer su caja: dos aumentos de retenciones y la estatización de las jubilaciones. Si la Argentina no es hoy tan sensible a la contracción del crédito no es porque tengamos un gobierno popular que busca independizarnos de los vaivenes del mercado financiero. Por el contrario, los pagos de deuda externa efectuados por Néstor y Cristina son muestras de que el gobierno está desesperado por recuperar el financiamiento externo y volver a gozar de la fuente de recursos extraordinarios que la Argentina tuvo en los '90. Si la crisis de los créditos todavía no estalló aquí es porque el gobierno todavía no consiguió quien le preste. Es importante tener en cuenta que si hoy la economía brasileña se está viendo afectada es porque se le está acabando el elemento que compensa la baja competitividad de sus capitales locales. Sin embargo, la reducción mundial del crédito es el primer efecto de la crisis, pero no el último. En tanto el crédito es el aire que respiran los capitalistas, su contracción no es otra cosa que la antesala a la depresión.

El hecho de que todas las grandes economías del mundo hayan debido revisar sus pronósticos del 2009 nos advierte de un enfriamiento del conjunto de la economía mundial. En un contexto de desaceleración, e incluso de recesión, no se puede esperar más que una reducción de los precios de las materias primas. Siendo Brasil uno de los pocos mercados para mercancías no agrarias de la Argentina, su recesión tendrá (ya las tiene) efectos directos en nuestro país, que se suman a los provenientes de la caída de los precios de los commodities.

## Notas

<sup>1</sup>En base a datos de la World Trade Organization.

<sup>2</sup>Grinberg, Nicolás: "From the "Miracle" to the "Lost Decade": intersectoral transfers and external credit in the Brazilian economy", *Revista de Economía Política*, vol. 28, Sao Paulo, apr./june, 2008.

<sup>3</sup>En base a datos del Banco Central do Brasil.

<sup>4</sup>En base a Banco Central do Brasil. Últimos datos disponibles.

<sup>5</sup>De todas formas, el superávit de la cuenta de capital viene en contracción. Así, mientras en los meses de enero-agosto de 2007 había dado un resultado positivo de 73.733 mil millones, en el mismo período de este año, el resultado fue de u\$s 47.868 mil millones. En base a Banco Central do Brasil.

<sup>6</sup>Un ejemplo de esta visión disparatada la constituye Aldo Ferrer. Véase la entrevista "No hay que volver a las políticas del fracaso", en *Veintitrés*, octubre de 2008. Una respuesta a este disparate puede verse en Sartelli, Eduardo: "Acoplados al Katrina", en *Contraeditorial*, n° 5, octubre de 2008.

# La cara oculta del "milagro" económico brasileño

## Cubatão y el desarrollo de la industria química.

Fernando Santi Ferreira  
Colaborador

El proceso conocido como "El milagro económico" o "Modernización Conservadora de la Economía Brasileña"<sup>1</sup> fue el momento en que grandes masas de capitales internacionales, asociadas a los capitales locales, emprendieron la construcción del parque industrial brasileño, ligados a la llamada "Segunda Revolución Industrial" (industrias químicas, de transformación y de bienes de consumo durables). El caso de la industria automotriz es un clásico de esta época: estimuladas por las políticas del gobierno Juscelino Kubitschek (1957-1961), las grandes armadoras de todo el mundo se instalaron en el estado de São Paulo con fuertes incentivos fiscales, económicos y políticos -el desmonte de la red de ferrocarriles de Brasil es consecuencia directa de la implementación de la industria automotriz. El proceso de acumulación iniciado en los años '30 -resultado de la Revolución de Octubre que llevó a Getúlio Vargas a la presidencia- se radicalizó en los años '60 con la implementación de la Dictadura Cívico-Militar (1964-1985). Las presiones populares en contra del Estado en busca de una mayor distribución de los ingresos -por más que muy tibias- llevaron la alta burguesía brasileña a derrocar al presidente João Goulart (heredero político de Vargas y del Laborismo brasileño), simpatizante de los planes de reforma propuestos en el seno de la lucha popular y por la intelectualidad de izquierda, identificada con el nacional desarrollismo.

El bajo costo de la mano de obra, así como la férrea represión estatal, fueron los ingredientes perfectos para obrar el "Milagro": extracción de plus-trabajo en los standards productivos de la Segunda Revolución Industrial de una mano de obra con un costo de reproducción casi igual a cero. Las favelas, los fétidos centros urbanos brasileños y la explosión del éxodo rural son las consecuencias más visibles y una bomba reloj social armada por la modernización conservadora. Además de la industria automotriz, otro espacio privilegiado para la investigación de este "milagro" es la construcción del polo petroquímico en la ciudad de Cubatão.

## La historia del polo petroquímico

El pequeño pueblo de Cubatão<sup>2</sup> está localizado en un valle entre la Sierra del Mar -una pared de 600 metros de altura, donde arriba se encuentra São Paulo- y el puerto más grande del país, la ciudad de Santos. Por estar localizada entre el centro urbano más grande y el principal puerto del país y protegida por montañas, Cubatão reunía ventajas estratégicas para la instalación de este polo industrial. Aún en el gobierno de Getúlio Vargas, la joven empresa estatal Petrobrás empieza ahí la construcción de su primer refinería de petróleo, la Refinería Presidente Bernardes, concluida en 1955. Ocho años después terminaba de instalarse en la ciudad la COSIPA (Companhia Siderúrgica Paulista), empresa estatal creada durante el gobierno de Kubitschek. En poco tiempo, Cubatão pasa a hospedar a las principales empresas químicas del país. Ya en el año de 1968 el gobierno federal considera a la ciudad "Área de Seguridad Nacional"<sup>3</sup> debido a la importancia que había adquirido.

Entre 1955 y 1963, se instalaron ahí la Companhia Brasileira de Estireno, Union Carbide, Copebrás y Alba Química. A partir de 1964 (año del golpe de Estado) hasta 1977, se intensificará la instalación de industrias, tanto de capitales internacionales y mixtos como de capitales locales. Las empresas más importantes son Carbocloro, Rhodia, Petroquisa, Ultrafertil, Liquid Carbonic y Manah<sup>4</sup>.

El desarrollo de la industria química brasileña está atada al desarrollo del polo de Cubatão, su sector más dinámico. Aún con la recesión económica que recién había empezado por la Crisis del Petróleo de 1973, la industria química brasileña tuvo grandes tasas de crecimiento entre los años de 1975 y 1982. Para una producción física de 60,26 en el año de 1975<sup>5</sup>, en el año de 1982 la misma había aumentado un 30% (99,25), siendo el año 1987 (121,83) el fin de este ciclo de crecimiento. El valor de la transformación realizada por la industria química en todo el país subió de R\$ 3.160.475.376 en 1975 a R\$

12.421.447.072<sup>6</sup> en 1982. La población de Cubatão duplicó su tamaño en este periodo: de 37.164 habitantes en 1970 ascendió a los 78.314 habitantes en 1980<sup>7</sup>. La población estaba compuesta prácticamente por inmigrantes del nordeste brasileño que vinieron a realizar los trabajos menos calificados.

## El Valle de la Muerte

La apertura política a finales de los '70 e inicios de los '80 fue llevada adelante por las presiones populares generadas en el seno de este proceso de modernización conservadora. De los metalúrgicos de São Paulo hasta los "seringueiros"<sup>8</sup> de la Amazônia, la clase obrera fue a la lucha por mejores condiciones de vida y por el fin de la dictadura. Como grandes hechos políticos de esta época están las huelgas del ABC Paulista, la fundación del Partido de los Trabajadores (el PT) y la ley de amnistía de 1979.

Los horrores promovidos por la industrialización de Cubatão empiezan a emerger en la prensa brasileña y mundial. Cada vez más se escucha hablar de los problemas ocasionados por la polución: deforestación, ríos y mangles contaminados, enfermedades de todos los géneros y la famosa "epidemia" de niños acéfalos llevan la ciudad a ganar el apodo de "Valle de la Muerte". Dos favelas de Cubatão en poco tiempo se tornan el retrato de la historia de esta ciudad: Villa Parisi -una enorme favela detrás de la usina de la COSIPA con grandes índices de contaminación entre sus habitantes por plomo y mercurio- y la Villa Socó -favela que ardió en llamas en 1984.

El segundo episodio es emblemático de la modernización a la brasileña. En la noche del 24 de febrero un error en los caños de nafta de Petrobrás ocasionó el vaciamiento de 700 mil litros por todo el mangle delante de la favela. Muchos de los miserables moradores colectaron y almacenaron combustible para su usufructo y venta. Dos horas después del vaciamiento empezó el incendio. El fuego destruyó en poco tiempo los "barracos" de madera. El número oficial de muertos es de 93, pero algunos órganos calculan más de 500 víctimas fatales, cifra basada en el número de niños que dejaron de frecuentar las escuelas del área y en la muerte de familias enteras sin que nadie reclamase los cuerpos.<sup>9</sup> La tragedia perdería el título mayor accidente de la historia de la industria química en el mismo año con el accidente en la planta de la Union Carbide en Bophal, India, otro país tomado como "modelo" entre los llamados países emergentes.

Las consecuencias de la contaminación en Cubatão son inconmensurables. Mercurio, plomo y organoclorados -conocidos como "contaminantes orgánicos persistentes"- son fácilmente detectados en la sangre de los niños de Cubatão. Sin embargo, a la vez que las fuentes de contaminación hoy están muy reducidas, la pesca y el uso del agua de los ríos de la región siguen contaminando a la población local, así como los enterramientos ilegales, muy utilizados por las industrias. Cubatão constituye el ejemplo más macabro del proceso de industrialización profundizado durante la Dictadura Cívico-Militar.

## Notas

<sup>1</sup>Para un análisis de esta época ver el libro de Francisco de Oliveira, *Crítica à Razão Dualista - O ornitorrinco*, Ed. Boitempo, Brasília, 2006

<sup>2</sup>En 2007, según el IBGE, el municipio de 142km<sup>2</sup> tenía 120.271 habitantes.

<sup>3</sup>Ley 5549 de 4/06/1968. Cuando resulta considerada "Área de Seguridad Nacional", el territorio queda bajo tutela directa del Poder Ejecutivo de la Federación.

<sup>4</sup>*A Tribuna*, Cubatão, 9/04/1998 reproducido en <http://www.novomilenio.inf.br/cubatao/ch010.htm>

<sup>5</sup>Número Índice =100 para 01/1991, según el índice IBGE/PIM-PF. Fuente: [www.ipeadata.gov.br](http://www.ipeadata.gov.br) e Estadísticas Históricas do Brasil: Séries econômicas, demográficas e sociais de 1950 a 1988, 2 ed. revisada.

<sup>6</sup>Estadísticas Históricas do Brasil, op. cit. Conversión a los valores actuales: <http://brasilmoceda.com>

<sup>7</sup>IPEADATA. [www.ipeadata.gov.br](http://www.ipeadata.gov.br)

<sup>8</sup>Obreros que extraen el caucho de las caucheras.

<sup>9</sup><http://www.cetesb.sp.gov.br/Emergencia/risco/acidentes/soco.asp>

# Triángulo barranca abajo



**Bruno Magro**  
Observatorio Marxista de Estadística

Frente a la crisis, gran parte de los economistas postulan la posibilidad de mantener intacto el ritmo de crecimiento de la economía, con sólo implementar una serie de políticas destinadas a garantizar el desacople de sus respectivas economías de la "crisis financiera norteamericana". Para ello, sólo bastaría adoptar una batería de medidas destinadas a regular al "capital financiero", garantizar el empleo, y el crecimiento económico. Entre esas economías se encuentra la esperanza de los economistas burgueses, China. Sin embargo, el sector más dinámico de la economía china, el exportador, se encuentra directamente ligado a lo que suceda con la inversión internacional y, por lo tanto, acoplada a la crisis capitalista. La amplia disponibilidad de mano de obra barata china atrajo al capital extranjero, en su mayoría proveniente de Asia, con el propósito de explotarla mediante la relocalización de aquellas etapas del proceso de trabajo intensivas en mano de obra, como las de ensamblaje de partes y componentes e insumos intermedios de alta tecnología. Una vez transferidos en mercancías por la mano de obra china, vuelven a reexportarse al mercado norteamericano y europeo. La imposibilidad de desacople de la economía china, producto del proceso que analizaremos, se vio reforzada por el financiamiento de las exportaciones chinas a EEUU, a través de la compra de bonos del Tesoro por Pekín<sup>1</sup>.

## Triángulo chino

A partir de mediados de los noventa, y tras la crisis asiática de 1997, Japón, los dragones (Hong Kong, Singapur, Corea del sur, y Taiwán), y en menor medida, los tigres (Tailandia, Malasia, y Filipinas) y China intensificaron su comercio intra-regional. El capital asiático, principalmente proveniente de los dragones asiáticos y Japón, se dirigió a China con el propósito de explotar su disponibilidad de mano de obra barata, a través de la relocalización de aquellas etapas del proceso de trabajo vinculadas al ensamblaje de mercancías intensivas en alta tecnología. Si bien las mercancías intensivas en alta tecnología pertenecen a las ramas de alta composición orgánica de capital, la etapa de ensamblaje de partes y componentes (P&C) es una actividad mano de obra intensiva.

La emergencia de China como una economía "óptima" para actividades de ensamblaje y reexportación, se explica por la movilidad del capital, que llegaba al país bajo la forma de Inversión Extranjera Directa (IED), seducida por los grandes beneficios derivados de la explotación de los obreros chinos. La intensificación del movimiento de capitales, producto de la dinámica de la competencia capitalista, determinó un cambio cualitativo en el comercio que, hasta ese entonces, venían desarrollando los países más grandes de Asia. Japón, y en mayor medida, los dragones asiáticos, terminaron por "tercerizar" el ensamblaje de las mercancías, como así también, el comercio con sus principales socios comerciales. Basados en las ventajas que en términos de acumulación brinda la internacionalización de los procesos productivos, fueron sentando las bases para la configuración, junto a China, de una suerte de "comercio triangular"<sup>2</sup>, que incluye a EE.UU. y Europa como destino final de las exportaciones. En principio, dicho patrón de comercio presupone una profundización del comercio intrarregional de partes y componentes. Las firmas subsidiarias, localizadas en China, importan las partes y componentes desde sus casas matrices o vinculadas, con el propósito de completar la etapa de ensamblaje de bienes de tecnología intensiva. Una vez ensambladas, las mercancías son reexportadas, principalmente, a Europa y los EEUU. Por ende, dicho proceso de intensificación del comercio intrarregional, y el lugar ocupado por China dentro del mismo, determinaron esa nueva estructura denominada comercio triangular. El rol desempeñado por China, tanto dentro como fuera del bloque asiático, pone al descubierto el nivel de acople existente entre las economías asiáticas, proveedoras de IED, partes y componentes, tecnología, y el mercado estadounidense y europeo, principales destinos de las reexportaciones de mercancías ensambladas en China, por el capital extranjero radicado en su territorio. En los últimos años, se registró un cambio en la orientación comercial de Japón. Por un lado, una notable caída en sus exportaciones de bienes de capital a EE.UU. y Europa. Por el otro, una profundización en el comercio de partes y componentes con China. Los "dragones" asiáticos siguieron la misma tendencia que la economía japonesa, experimentando una profundización del comercio de partes y componentes con China,

y una caída relativa de su comercio con Japón y EE.UU. Como contrapartida, China experimentó un notable incremento en sus importaciones de partes y componentes, que son reexportadas, principalmente, a Europa y los EE.UU.

El proceso se refleja en cifras concretas: la participación de China en el comercio de partes y componentes, a nivel intra-regional, se incrementó en un 11% para las exportaciones y un 16% para las importaciones. El mayor comercio intrarregional de partes y componentes (P&C) es el que se dio entre China y los Dragones. Desde mediados de los noventa, el crecimiento del comercio intra-rama se ha caracterizado, principalmente, por el incremento del comercio intrarregional de insumos de alta tecnología. La participación en el intercambio de P&C pasó del 20% en 1993, al 31% en 2004. Si consideramos el 34% de productos semielaborados, la participación en el intercambio regional de insumos y partes para ser ensamblados por las "maquilas" chinas, y reexportados llegó, en 2004, al 65%<sup>3</sup>.

Finalmente, entre 1993 y 2003, la participación de China en el comercio intrarregional asiático se elevó del 13% al 22%, mientras que su especialización en las etapas de los procesos productivos intensivos en mano de obra, elevó la participación de las importaciones de bienes intermedios a casi un 65%. En el caso de los bienes electrónicos, su integración se originó, en realidad, por el rápido incremento de las transacciones entre las casas matrices y empresas subsidiarias con base en China, más que por un incremento de la oferta por parte de los productores chinos. Por ejemplo, el predominio de las firmas subsidiarias extranjeras en el comercio de ensamblaje alcanzó una participación del 91% de las exportaciones de maquinarias y equipos de oficinas en 2004, y del 79% en las exportaciones de radios, televisión, celulares, y electrodomésticos. Durante el 2004, China recibió el 37% de las exportaciones de los denominados Dragones, 27% de las exportaciones japonesas, y un 19% de exportaciones de los denominados tigres asiático - Malasia,

Tailandia, y Filipinas-. Dicho de otra manera, China es, más que una potencia en sí misma, una plataforma exportadora de los capitales más poderosos de Extremo Oriente.

## De fábula

La profundización del comercio intrarregional, pone de manifiesto la falsedad del argumento del desacople por parte de la economía china.<sup>4</sup> La dinámica de las exportaciones, tanto dentro como fuera de Asia, vía plataforma china, mostraron una fuerte dependencia del mercado norteamericano y europeo, como consecuencia del nuevo patrón de comercio triangular tras la crisis Asiática de 1997 y profundizado como consecuencia del ingreso del país a la OIC, a finales de 2001.

La dinámica del crecimiento de la economía china ha dependido principalmente del sector exportador, controlado por una IED asiática en busca de las ventajas en explotación de mano de obra barata que la fragmentación internacional de los procesos de trabajo ofrece. Dada la configuración del sistema capitalista mundial, la explosión de la crisis en EE.UU., no es otra cosa que el sinceramiento de una acumulación de capital, cuyo fundamento y expansión se basó en la creación de capital ficticio. La economía asiática es, a su

vez, el soporte al cual se acoplan América Latina y todas aquellas economías exportadoras de alimentos, materias primas, petróleo y todo tipo de manufacturas destinadas a abastecer el triángulo asiático-norteamericano. La caída de los precios de las *commodities*, de la inversión, el crecimiento del desempleo, la destrucción las fuerzas productivas y las fusiones entre capitales, son las verdaderas herramientas que utiliza el sistema capitalista recuperarse, producto de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Cualquier posibilidad de salvataje, de desacople, de gestión de la crisis, es pura ficción. Y como bien sabemos, la ficción nunca supera a la realidad.

## Notas

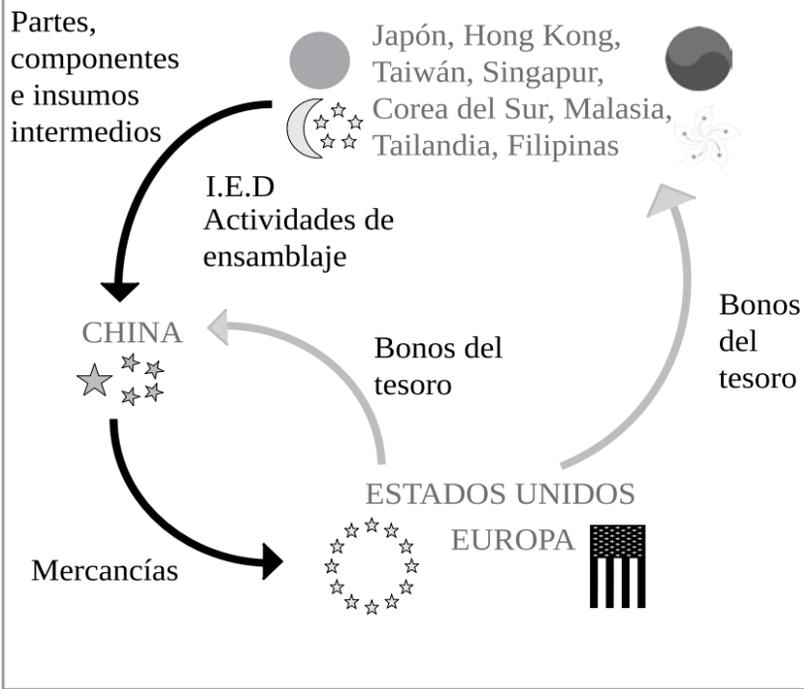
<sup>1</sup>Bruno Magro: "Hasta que la muerte los separe", *El Aromo* 42.

<sup>2</sup>G. Guardier, F. Lemoine & Deniz Ünal-Kesenci (March 2006): "The emergence of China and the reorganisation of trade flow in Asia", En <http://www.cepii.fr/anglaisgraph/workpap/pdf/2006/wp06-05.pdf>

<sup>3</sup>Gillaume Guardier, Françoise Lemoine & Deniz Ünal-Kesenci (June 2006): "The emergence of China its impact on Asian Trade", En [www.cepii.fr](http://www.cepii.fr)

<sup>4</sup>Idem

## Comercio triangular



## Convocatoria

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del Indec, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas. ¿Está bien medida la inflación? ¿Es correcta la tasa de desempleo? ¿Y la medición de la pobreza? ¿Qué nuevos índices deben generarse? Son sólo algunas de las preguntas a responder. El CEICS convoca a economistas, sociólogos, estadísticos y a todo aquel interesado a participar en la formación de su nuevo equipo de trabajo. Los resultados serán difundidos en un boletín bimensual riguroso, pero con un lenguaje accesible. En definitiva, una herramienta científica superadora del conocimiento parcial y manipulado que nos da la burguesía.

Interesados escribir a: [observatorio@ceics.org.ar](mailto:observatorio@ceics.org.ar)